

X Aniversario del primer Encuentro Mundial de los Movimientos Populares

“Plantar bandera frente a la deshumanización”

20 de septiembre de 2024

Introducción del Card. Michael Czerny, S.J.

“Sé voz de quien no tiene voz”, dice la Biblia, “defensor del hombre desvalido, pronuncia sentencias justas, defiende al pobre desprotegido” (Proverbios 31,8-9). Y Jesús afirma: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados” (Mateo 5,6).

Como suele ocurrir, el mensaje de Jesús es más radical. La justicia no puede ser una cuestión intelectual, ni mucho menos jurídica. Tiene que estar profundamente arraigada en nosotros y es una cuestión tan urgente e imposible de ignorar como lo son el hambre y la sed mismos. Los Movimientos Populares, que hoy celebramos, se encuentran entre los que han materializado este mensaje.

Escuchar a los que no tienen voz es sin duda el primer paso. No hacer oídos sordos como los transeúntes de la famosa parábola del Buen Samaritano, que apartaron la vista del hombre que los ladrones habían apaleado y abandonado medio muerto al borde del camino. Además, de poco sirve mirar las injusticias desde arriba y desde fuera. La vida humana y nuestra casa común son cada vez más inseguras debido a los abusos, a las negligencias y a la violencia que ambas padecen. Podrán ser más seguras sólo cuando se empiece a salvaguardar la justicia.

La expresión “la voz de los que no tienen voz” es TOTALMENTE cierta. Son muchos los que en la sociedad no tienen voz, no se les escucha, se ignora sus puntos de vista, intereses, derechos y aspiraciones; mientras que son pocos los que deciden y obtienen beneficios. Es necesario escuchar la voz de los que no tienen voz y saciar su hambre y sed. Para ello, los que sí tienen voz, deben clamar contra la injusticia.

La voz de los que no tienen voz denuncia la verdad ante el poder. Cuando los pobres son reprimidos y perseguidos por expresarse, Dios envía voces proféticas que, con gran claridad y valentía, les defienden. Pienso en San Óscar Romero, en Berta Cáceres que participó en el primer Encuentro Mundial de los Movimientos Populares.

Sin embargo, “la voz de los que no tienen voz” NO es auténtica si implica el hecho de que muchas personas no tienen nada que decir o no pueden expresar lo que quieren y lo que se merecen. NO son los autoproclamados portavoces que, a menudo sin siquiera escuchar, pretenden conocer y promover los intereses reales de los pobres. Como TAMPOCO es veraz cuando a los que no tienen

voz se les escucha por fin, sólo para escuchar por boca de los que están en el poder, qué se les permite decir y qué palabras deben emplear.

A fin de cuentas, el verdadero problema no es la falta de voz de la mayoría, sino la sordera de los privilegiados.

Para tener hambre y sed de justicia, para alzar la voz por los que no tienen voz, Jesús nos muestra cómo debemos ser: humildes, no dejándonos arrastrar por el orgullo, el éxito, el dinero y la fama; solidarios con los que sufren, capaces de llorar con ellos y de consolarles; mansos, actuando sin violencia ni vanagloria, sino con una profunda sed de justicia, luchando firmemente por el bien común y por los derechos de los oprimidos. Esta es la enseñanza coherente del Papa Francisco, que se basa en las Bienaventuranzas (Mateo 5). Debemos ser misericordiosos, mostrando compasión y perdonando a los demás, evitando señalar con el dedo y tratando de comprender las circunstancias en las que se encuentra cada persona. Debemos vivir con un corazón puro, buscando el bien con sinceridad y honestidad. Debemos ser constructores de paz, promoviendo la reconciliación en un mundo desgarrado por guerras fratricidas. Debemos estar dispuestos a afrontar la persecución en aras de la justicia, manteniéndonos firmes en nuestra fe y en nuestro compromiso con la justicia social, incluso en medio de terribles difamaciones, dispuestos incluso a entregar nuestras propias vidas.

Jesús nos exhorta a satisfacer las necesidades básicas del prójimo, como enseña constantemente el Papa Francisco, en vista del juicio final (Mateo 25): dar de comer a los hambrientos, para que a nadie le falte un plato de comida; dar de beber a los sedientos, garantizando a todas las personas acceso al agua potable; vestir al desnudo, para que ninguna familia quede a la intemperie; acoger a los extranjeros, evitando cualquier forma de discriminación contra los migrantes; acompañar a los enfermos, asegurándonos de que sean atendidos debidamente en su sufrimiento y visitar a los presos, ya sean buenos o malos, para que todos puedan vivir con dignidad y crecer en plenitud.

“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia”, dice Jesús, “porque ellos quedarán saciados” (Mateo 5,6). “Sé voz de quien no tiene voz”, dice la Biblia, “defensor del hombre desvalido” (Proverbios 31,8-9).

Que Dios bendiga abundantemente a los Movimientos Populares en los años venideros, y permítanme darles una calurosa bienvenida, en línea y en presencia, a la celebración de nuestro décimo aniversario.